

dota al lector con herramientas potentes para la interpretación del funcionamiento no sólo político sino también social de las sociedades del Antiguo Régimen, en particular de las sociedades castellana/española y portuguesa. No cabe duda de que se ha avanzado mucho en la interpretación historiográfica del funcionamiento institucional de los cuerpos políticos del Antiguo Régimen, entre ellos los de la Monarquía Hispánica. Tales avances han sido posibles gracias a las más recientes investigaciones de la nueva historia política y, también, a los debates en torno al crecimiento económico desarrollados desde la perspectiva de la Nueva Economía Institucional, los cuales han ahondado en la comprensión de los imperios ibéricos como «monarquías compuestas» regidas por una pluralidad institucional y legal. Esta obra es partícipe de tales avances. Así lo manifiesta el autor con su perspectiva del pluralismo legal e institucional como «ensemble composite de règles et de procédures» (página VI) que regula el orden jurídico del conjunto de la Monarquía.

Tal enfoque, además, permite al autor plantear un juego de escalas entre

un enfoque macro, que tiene en cuenta la unión de Coronas y los problemas jurisdiccionales derivados de la misma en lugares como Madrid y Lisboa en relación con las Azores, y micro, que tiene en cuenta las dinámicas de enfrentamientos y alianzas de las familias portuguesas locales de Terceira y las elites militares castellanas del archipiélago. Esto es lo que permite a Schaub desarrollar en su interpretación sobre los conflictos entre las elites de las Azores una narrativa muy clara sobre los intereses comunes y encontrados entre las diferentes elites de las dos Coronas situadas en Azores y en los Consejos de Guerra y de Portugal.

En definitiva, a pesar de ocuparse de un espacio geográfico muy concreto (las Azores, especialmente Terceira) y un periodo histórico muy preciso (el periodo de la Unión de Coronas entre Castilla y Portugal), *L'île aux mariés* constituye ensayo que es de interés para todos aquellos interesados no sólo en la historia política e institucional de la Monarquía Hispánica sino también en el funcionamiento social, político e institucional de las sociedades del Antiguo Régimen.

—José L. Gasch-Tomás

CSIC

joseluis.gasch@cchs.csic.es

MARTÍN MARCOS, David: **Península de recelos. Portugal y España, 1668-1715**, Madrid, Instituto Universitario de Historia Simancas y Marcial Pons Historia, 2014, 244 págs., ISBN: 978-84-15963-10-3.

El presente libro de David Martín Marcos constituye una importante contribución para la historia de las relaciones entre Portugal y la Monarquía His-

pánica entre 1668 y los primeros años del siglo XVIII. Centrada sobre todo en las relaciones diplomáticas entre estas dos formaciones políticas, la obra ex-

plora múltiples perspectivas de análisis y proporciona un profundo retrato de esos turbulentos momentos de la historia ibérica.

Hasta hace poco tiempo el periodo posterior a 1668 era, sin duda, una época poco conocida en lo relativo a las relaciones entre Portugal y España. Parte de la explicación de este desconocimiento reside en el hecho de que, durante mucho tiempo, las dos historiografías habrían vivido «de espaldas». En parte por causa de la prevalencia de los cuadros nacionales de análisis, la separación de 1668 fue tradicionalmente entendida como el fin definitivo de la interacción entre Portugal y España, dándose por supuesto que a partir de ahí cada una de las monarquías habría seguido inevitablemente un camino separado. El libro de Martín Marcos cuestiona esta idea y presenta un panorama mucho más complejo. Beneficiándose de los estudios de Rafael Valladares y de Fernando Bouza y apoyándose en una erudita investigación de archivo (realizada en colecciones españolas, italianas y portuguesas), David Martín Marcos dirige su mirada a las interacciones, a las interpenetraciones y a la circulación de personas entre Portugal y España, así como al carácter fluido e inestable de las identidades nacionales. En su conjunto, demuestra que, pese a la separación de 1668, la interacción continuó, incluso en aquellos momentos en que las relaciones diplomáticas estuvieron interrumpidas.

El libro se asienta sobre una secuencia cronológica y se divide en tres grandes partes, correspondiendo cada una de ellas a una parcela del periodo comprendido entre 1668 y 1715. El capítulo 1, titulado «La diplomacia de las regencias (1668-1683)», incide en

los quince años que siguieron a la firma de la paz; el capítulo 2 analiza las dos décadas finales del siglo XVII («Crisis dinásticas, opciones ibéricas (1683-1700)»); el tercer y último capítulo, «Tiempo de guerras (1700-1715)», cubre fundamentalmente los años de la Guerra de Sucesión. El punto de observación que a menudo adopta David Martín Marcos es el de los diplomáticos de la Monarquía Hispánica presentes en Lisboa durante ese periodo. Además de demostrar el papel de los dignatarios diplomáticos en la toma de decisiones gubernamentales, Martín Marcos expone cómo los diplomáticos solían interferir en la política interna de los dos reinos. Confirma, también, que la documentación producida por esos agentes constituye una excelente fuente para conocer las divisiones que existieron entonces en el seno de la corte portuguesa.

Arrancando en el periodo inmediatamente posterior a la firma de la paz, Martín Marcos reconstruye con gran minuciosidad el ambiente de intriga y de desconfianza instalado en Lisboa tras 1668. Fue un tiempo dominado por el miedo a que una conspiración propiciase una invasión española, pero fueron también años marcados por los movimientos de los portugueses que habían decidido permanecer en Madrid, funcionando allí como una especie de grupo de presión.

La actuación de los distintos diplomáticos hispánicos que de forma sucesiva desempeñaron sus misiones en Lisboa es analizada, comenzando por el periodo en que el barón de Watteville sirvió como embajador. Destacan en estos años las querellas en torno al reconocimiento de la condición regia de Portugal por parte de las autoridades españolas. La desconfianza continuaba

imperando entre portugueses y españoles, condicionando los movimientos diplomáticos, la circulación de personas entre los dos territorios y, también, las estrategias de política exterior, sobre todo en el caso portugués. Martín Marcos recuerda que en 1669 surgió una nueva edición de la historia general de España, que contenía adiciones sobre la guerra luso-española, un hecho que contribuyó a reabrir algunas heridas provocadas por el conflicto.

Otro tema en foco, no sólo en esta parte sino a lo largo de todo el libro, es la cuestión de la «neutralidad» portuguesa, aquí retratada fundamentalmente como un punto de debilidad portuguesa frente a sus aliados europeos y no tanto como una opción estratégica de las autoridades lusas. Pues cabe recordar que, de cuando en cuando, fueron surgiendo propuestas que apuntaban a una aproximación de las coronas ibéricas. Como señala Martín Marcos, el marqués de Gouveia llegó a imaginar ese escenario en 1672, proponiendo, por ejemplo, el acceso común al Brasil y a la América española, el uso de los puertos gallegos por parte de los portugueses, la defensa conjunta de toda la península, la mediación de Madrid ante Holanda para que Portugal volviese a tener acceso a la canela y la pimienta asiáticas o el intercambio de hierro de Vizcaya por la sal de Aveiro. La separación entre la Monarquía de España y el reino de Portugal no era, por lo tanto, una cuestión completamente cerrada.

Las páginas dedicadas a la embajada del conde de Humanes son también muy esclarecedoras. Una importante revelación documental de este libro es el memorial escrito por Rafael de la Sierra, secretario de Humanes, y que hoy se encuentra en el Archivo General

de Simancas. Se trata de un documento que contiene muchos detalles sobre un hipotético rescate de Afonso VI, el rey depuesto del trono portugués y que entonces se encontraba retenido en las Azores. De acuerdo con esta propuesta, el rey sería llevado a Cádiz y desde allí a Aragón. Al mismo tiempo, se instigaría una invasión de Portugal con el apoyo de los «Afonistas». Afonso VI sería después recolocado en el poder, reinando hasta su muerte, para, después, pasar Portugal a manos de Carlos II. Martín Marcos analiza ésta y otras propuestas de tenor semejante, como por ejemplo un parecer anónimo, entregado al marqués de Mejorada, en el que se hablaba de llamar al conde de Castelo Melhor, que se encontraba en Turín, así como a otras figuras de la órbita de la casa de Castelo Rodrigo, para participar en una intentona semejante.

Otra misión destacada en el libro es la protagonizada por Giovanni Domenico Maserati en Lisboa. A partir de las cartas que este representante de Carlos II escribió a partir de 1674 es posible acompañar la visión que un diplomático extranjero tenía de la vida política portuguesa. Entre los muchos temas expuestos son de destacar el escándalo provocado por un libro escrito por fray Antonio de Lorea y en el cual los portugueses eran tildados de «rebeldes»; las varias ejecuciones realizadas en el Rossio lisboeta tras el descubrimiento de la conspiración de 1674; y la persistencia de los contactos españoles con la facción que apoyaba al rey Afonso VI. De hecho, Martín Marcos demuestra que los contactos con el «afonismo» persistieron durante la segunda parte de la década de 1670, aunque de una forma más discreta. En 1675, por ejemplo, todavía se hablaba de Afonso VI en una oscura información remitida al

gobierno portugués desde Pamplona. De acuerdo con ese documento, Francisco Rebelo de Contreras, un «afonsista», había desembarcado en San Sebastián, desde donde había hecho diligencias para movilizar fuerzas y recursos de la Monarquía de Carlos II con objeto de llevar a cabo un ataque contra Portugal. En cualquier caso, y de acuerdo con Martín Marcos, el año de 1675 habría sido un momento de cambios, pues fue en esa altura cuando se asistió a la recomposición del «partido español» en Lisboa y a la instauración de unas relaciones más fluidas entre las dos monarquías. La aproximación se tradujo, por ejemplo, en el intento portugués de arbitrar las negociaciones de la paz de Nimega o en el apoyo en el socorro de Orán. Claro que, a pesar de estos gestos, los recelos habrían de persistir.

El segundo capítulo del libro se ocupa del periodo comprendido entre 1683 y 1700. Se trata de un tiempo marcado por proyectos matrimoniales en el seno de la casa real portuguesa: el de la princesa Isabel Luisa de Braganza y también del propio Pedro II a partir de 1683. Son además años de intensas maniobras de franceses y españoles en la corte portuguesa. Para la monarquía española resultaba prioritario evitar matrimonios de nobles portugueses con familias de Francia. Mientras que las autoridades francesas procuraban, a su vez, un enlace entre el rey portugués con cualquier figura de la familia real española. Fue en ese periodo cuando el marqués de Villars estableció un sugerente paralelismo entre los casos portugués y escocés. De acuerdo con Villars, si Portugal insistiese en una aproximación a la Monarquía de Carlos II acabaría incurriendo en la misma subalternización que Escocia había sufrido ante

Inglaterra. En vez de propiciar una Monarquía Hispánica de signo portugués, el rey luso, una vez en Madrid, habría de hacer cesiones y «españolizarse». Como es sabido, María Sofía de Neoburgo acabó siendo la elegida para un matrimonio con el rey de Portugal, pero Martín Marcos demuestra que, pese a todo, la hipótesis de una unión entre las dos coronas continuó presente tanto en Madrid como en Lisboa. En distintas ocasiones se habló, de hecho, de que Pedro II podría entregar a su hija a Carlos II. A propósito de este tipo de propuestas es de reseñar que Martín Marcos analiza asimismo el papel desempeñado por el conde de Oropesa —defensor de una unión de coronas en la Península Ibérica—.

El libro también dedica una atención especial a la segunda mitad de la década de 1680, demostrando que fue en esa altura cuando las autoridades de Madrid decidieron retomar la idea de la alianza con Portugal. Para Martín Marcos, la interferencia francesa hizo de todo con tal de estropear esos planes. Fue, en efecto, en ese periodo cuando comenzaron a surgir noticias sobre posibles amenazas francesas en la costa portuguesa, y cuando se produjo un creciente número de matrimonios entre portugueses y damas francesas, siendo éste un fenómeno particularmente lamentado en Madrid. El representante español en Lisboa, el marqués de Casteldosríos llegó incluso a recibir instrucciones para intentar dificultar esos enlaces e incentivar los matrimonios en la esfera de la Monarquía.

Como no podía ser de otra manera, el libro de Martín Marcos también aborda los movimientos en torno a la sucesión de Carlos II de España, dirigiendo la mirada, sobre todo, a lo que aconteció en la órbita portuguesa. Re-

coge cómo fue en ese contexto —y más concretamente a partir de 1692— cuando John Methuen hizo su aparición en Lisboa. A este respecto, recuerda que Methuen, en su primera audiencia en el palacio real, se sorprendió de que Pedro II le saludase en castellano. Además de confirmar las pretensiones del soberano portugués al trono español, Martín Marcos reconstruye con minuciosidad los movimientos de los diplomáticos españoles en Lisboa durante los últimos años del Seiscientos dedicando especial atención al marqués de Capedelatroy y a los meses que antecedieron a la muerte de Carlos II. A partir de la correspondencia de éste y otros dignatarios da a conocer algunos papeles que fueron puestos en circulación en la corte de Portugal en vísperas de la guerra en los que se incentivaba una solución portuguesa al problema de la sucesión de Carlos II, recordando, no obstante, que, pese a todo, Pedro II jamás abandonaría el estado de indecisión en que se hallaba.

El tercer capítulo, más breve, cubre el periodo de la Guerra de Sucesión y los años de la firma de los tratados de paz. Apoyado en estudios que recientemente han arrojado luz sobre los mean-

dros de la política portuguesa en estos años decisivos, demuestra además cómo los cambios en las alianzas por parte de Portugal fueron observados con atención por dignatarios españoles que visitaron Lisboa como es el caso de Pedro Dávila y Guzmán, el propio marqués de Capedelatroy o Tomás Enríquez de Cabrera, almirante de Castilla. El libro de Martín Marcos pasa revista además a momentos decisivos del conflicto en Portugal desde el pacto con los aliados hasta la llegada del archiduque Carlos a Lisboa. Las acciones protagonizadas por las fuerzas portuguesas son también analizadas así como el camino hacia la paz.

El libro se cierra con un epílogo en el cual se retoma la que es una idea clave en esta obra: entre Portugal y la Monarquía Hispánica coexistieron aproximación y separación, atracción y recelo, confianza y sospecha. Tal vez sea eso lo que explique que jamás se hubiese llegado a formular, de forma explícita, un proyecto de una «Hispania Lusitana», o que el acuerdo entre España y Portugal, tras la Guerra de Sucesión, sólo fuese firmado en 1715, una fecha sin duda bastante tardía, sobre todo, si se compara con los otros acuerdos cerrados en Utrecht.

Pedro Cardim

Universidade Nova de Lisboa
pedro.cardim@fcsh.unl.pt

CLEMINSON, Richard y VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco: **Sex, Identity and Hermaphrodites in Iberia, 1500-1800**, London, Pickering and Chatto, 2013, 214 págs., ISBN: 978-1-8489-3302-6.

Richard Cleminson y Francisco Vázquez han dedicado muchos años al estudio de fenómenos preternaturales

del mundo moderno. Mucho antes de la eclosión de los estudios sobre monstruos y singularidades de la naturaleza